

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

“La crisis financiera internacional y las negociaciones multilaterales de comercio: ¿dos monedas diferentes o dos caras de la misma moneda? Escenarios ante las tensiones vigentes”

Zelicovich, Julieta, Actis, Esteban ¹,

Introducción

Las relaciones económicas internacionales, entendidas como transacciones económicas que involucran a actores de dos o más países, se desarrollan a partir de dos esferas, una ligada al intercambio de bienes y servicios (relaciones comerciales) y la otra concerniente a los flujos financieros y a los movimientos de capitales. En un mundo económicamente interdependiente ambos sectores están vinculados directamente. En primer lugar el comercio internacional depende del crédito y de otros servicios financieros; y viceversa, activos provenientes del comercio son invertidos en las finanzas. Segundo, ambas transacciones están influenciadas por ideas y conceptos económicos vigentes que sustentan y fundamentan dichas relaciones. Los años ochenta del siglo pasado, fueron testigo de la profundización de la liberalización comercial y de políticas de apertura en el sector financiero, en el nivel doméstico e internacional, permitiendo una exponencial expansión de servicios financieros y flujos de capital sin frontera alguna. Este paradigma, sustentado el predominio del mercado sobre el Estado, parece haber entrado en contradicción en el sector financiero internacional a partir de la actual crisis (y de las respuestas a la misma). Dicho escenario abre un interrogante respecto del impacto de la crisis en las futuras negociaciones comerciales ¿optarán los Estados a buscar soluciones a las actuales tensiones a partir de un rol más activo del Estado (traducido en políticas proteccionistas), lo cual llevaría a agudizar el estancamiento de la Ronda de Doha, o seguirán apostando por la liberalización del comercio y el no intervencionismo, en un esquema cooperativo? ¿Se producirá una correlación con las decisiones tomadas en el sistema financiero?

¹ Estudiantes avanzados de la Lic. en Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario (UNR). Auxiliares Alumnos de la asignatura “Economía Internacional”

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Partiendo del análisis de las actuales relaciones comerciales y financieras globales (capítulo I), abordaremos las principales características de la crisis actual (capítulo II) y su impacto en el comercio (capítulo III) con el objetivo de encontrar respuestas a las preguntas planteadas (capítulo IV), tratando de avizorar algunas certezas en medio de una coyuntura signada por la incertidumbre.

1. Entendiendo cómo llegamos hasta acá.

1.1 El sistema financiero internacional

Para comprender el funcionamiento del actual sistema internacional hay que remontarse al 15 de agosto de 1971 cuando el entonces presidente Nixon decidió suspender la venta y compra de oro. Este acontecimiento marcó el comienzo del fin del sistema de Bretton Woods, usado para administrar las finanzas globales.

El orden financiero post Bretton Woods, se caracterizó por la “privatización del riesgo” (Eatwell y Taylor, 2005: 16), basado en la desregulación de los flujos internacionales de capital. Este cambio se debió a la necesidad de evitar los costos que imponían las tasas de cambio fija sobre el sector privado, el cual necesitaba diversificar sus carteras de valores. Lo interesante es observar que la estabilidad estatal dada por el sistema Bretton Woods imposibilitaba la negociación de capital a gran escala. La privatización del riesgo necesitó de la creación de nuevos instrumentos financieros y la eliminación de barreras reguladoras estatales que habían limitado la posibilidad de riesgo. Como señalan Eatwell y Taylor (2005: 17), los países desarrollados comenzaron a abolir las restricciones a los movimientos internacionales de capitales (Canadá y Alemania en 1973, EEUU en 1974, Gran Bretaña en 1979, Japón en 1980, Francia e Italia 1990).

El resultado de los cambios mencionados fue el crecimiento exponencial del volumen de flujo de capital (contrariamente al sistema de tasas fijas dado que sólo ofrecían beneficios limitados) basados en la ganancia especulativa y el riesgo financiero. Dichos flujos de capitales comenzaron a expandirse a todo el mundo, incluyendo a los denominados “mercados emergentes”, que veían en estos capitales la

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

solución a la falta de recursos y financiación propia. Como expresa Chudnovsky (Oddone, 2004: 6) “En opinión de sus propulsores, la libre movilidad de capitales no sólo significaría oportunidades de negocios para los exportadores de capitales, sino que los países emergentes también se beneficiarían al acceder a ahorros externos que permitirían financiar la expansión de la inversión y estimular el crecimiento, y se produciría una situación en la que ganarían todos”

Sin embargo, en los años noventa, los beneficios de la globalización financiera comenzaron a ser cuestionados a la luz de los acontecimientos en los mercados periféricos. La crisis mexicana a fines de 1994, del Sudeste Asiático en 1997, de Rusia en 1998, Brasil 1999, Turquía 2000 y de Argentina en 2001 dieron cuenta de la inestabilidad y volatilidad del orden financiero internacional basado en la privatización del riesgo, donde la movilidad de capitales de acuerdo a las expectativas y confianza de los inversores generan todo tipo de desequilibrios en la macroeconomía de los Estados afectados. La crisis en la periferia mostró dos características intrínsecas al sistema (Eatwell y Taylor, 2005: 20): la primera, como ya se mencionó, la volatilidad, dado que las tasas de interés, de cambio y el precio de los activos están sujetos a grandes fluctuaciones a corto plazo. En segundo lugar, el sistema es susceptible al contagio de los temblores financieros que parten de un epicentro hacia mercados que aparentemente tienen poca relación con el problema inicial.

El fin del siglo XX mostró que la globalización era un hecho objetivo de la realidad y que iba a continuar progresando. Sin embargo, mientras los movimientos de convergencia y de homogeneización llevan a un mercado unificado y global, la globalización hace a los mercados internacionales mucho más vulnerables a las fallas, lo que es evidente en el sistema financiero. Ante esta realidad Jérôme Sgard acuñó el concepto de “globalización parcial” (Sgard 2002:13). No obstante, y a pesar de las voces disidentes, el sistema financiero internacional continua mostrando en la actualidad el mismo funcionamiento que en la última década del siglo anterior, su principal modificación radica en la complejización del mismo, dado la multiplicación de herramientas financieras y la proliferación de los bancos de inversión (donde la

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

búsqueda de riesgo es el objetivo, los famosos “Hedge fund” son un claro ejemplo de estos).

1.2 El sistema multilateral de comercio

Originariamente bajo el GATT, posteriormente en la órbita de la OMC, las negociaciones multilaterales de comercio han estado reguladas por una serie de normas, principios y procedimientos que han sido parte fundamental de la globalización económica. El multilateralismo, la no-discriminación, la reducción arancelaria, el trato nacional, constituyeron desde el origen los elementos claves de este régimen, destinado a dar mayor previsibilidad y estabilidad al mercado global, y evitar, a la vez, las costosas consecuencias de las guerras tarifarias y de las políticas proteccionistas que imperaron en la década del 30.

A lo largo de los años, la gradual pero constante reducción de barreras arancelarias en bienes manufacturados ha sido exitosa. Sin embargo, en tanto régimen de orden negociado -que refleja las relaciones de poder del sistema- (Young, 1983: 93), ha presentado un sesgo muy importante hacia el trato de aquellos temas en los cuales los países desarrollados poseen ventajas comparativas (Stiglitz, 2007: 75), y ha dejado de lado los intereses de los países en desarrollo.

Asimismo, con el paso del tiempo las negociaciones se han ido haciendo más arduas a medida que el número de estados interviniente aumenta (hoy 153), el conjunto de temas a tratar se complejiza, y los conjuntos ganadores se reducen.

En virtud de ello, los países en desarrollo han optado por negociar conjuntamente, aumentando así su poder relativo en las negociaciones en cuestión.

Durante los primeros años del régimen, de 1947 a 1986 las negociaciones se centraron en los productos manufacturados, obteniendo importantes reducciones arancelarias en el comercio de los mismos. Además de ello, se incursionó en otros temas también importantes como el dumping, subvenciones, valorización en aduana, etc. (Ronda Kennedy).

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

A pesar de los logros, el tema de acceso a mercados, como veremos más adelante, continua siendo un obstáculo al comercio global, debido a, por un lado, la existencia de picos arancelarios en determinados sectores sensibles, y por otro, a la gran diferencia existente entre los niveles consolidados y los niveles reales de protección -aspecto este que reduce el impacto de las negociaciones-

En lo referente al tema agrícola, durante este período, los países desarrollados, presionados por importantes lobbies agrícolas, implementaron protecciones aduaneras, subsidios, y ayudas a la producción en este sector sin que los países en vías de desarrollo, inmersos en el paradigma de desarrollo = industrialización, presentaran mayores objeciones (Panagariya, 2005 : www.foreignaffairs.org)

La Ronda de Uruguay significó cambios muy importantes. Iniciada en 1986 en el balneario de Punta del Este, y concertada finalmente con el acuerdo de Marrakech en 1994, esta ronda dio lugar a muchos de los reclamos latentes de aquellos países que no habían obtenido los mismos beneficios de las reducciones arancelarias producidas hasta entonces. Se ampliaron los alcances del regimen, tanto en lo subjetivo como en lo objetivo.

Por un lado, hubo un aumento notorio en el número de actores intervinientes, alcanzando los 110. Muchos de estos, países en vías de desarrollo, constituyeron importantes coaliciones que cambiaron el rumbo de la Ronda. De entre las mismas, resulta remarcable la participación del Grupo Cairns, el que, a diferencia de las coaliciones negociadoras anteriores, reunía países de diferente tipo, no se congregaba en base a una ideología -tipo movimiento no alienados-, sino que caracterizaba por tener en común un objetivo: la liberalización del comercio agrícola (Tussie, 2005: 6-9) lo cual otorga mayor flexibilidad al esquema.

La Ronda de Uruguay no sólo profundizó la liberalización arancelaria en bienes industrializados, sino que además, por primera vez, abordó la liberalización del sector agrícola y textil. Asimismo, concretó temas claves para los países desarrollados como el comercio de servicios y el acuerdo de derechos de propiedad intelectual relativas al comercio.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Por último, dio lugar a una mayor institucionalidad, con la creación de la Organización Mundial de Comercio, de la cual el GATT pasaría a formar parte. Entre los cambios más importantes se registra un nuevo mecanismo de solución de diferencias y de examen de políticas comerciales.

A este importante avance en lo que referente a la liberalización comercial, se le sumó durante la década de los noventa, la aperturas unilaterales que muchos estados realizaron en el marco de las ideas del Consenso de Washington -lo que derivó en la brecha existente entre aranceles aplicados y consolidados -

De la Ronda de Uruguay en adelante, se celebraron seis conferencias ministeriales, en las que la constante fue la tensión entre la aplicación de los Acuerdos de la Ronda de Uruguay, tema considerado fundamental para los países en desarrollo, y la incorporación de nuevos temas, impulsados por los países desarrollados

En la primera de las reuniones mencionadas, los países miembros se focalizaron en la evaluación de los dos primeros años de la OMC e iniciaron negociaciones para el establecimiento de un acuerdo sobre tecnología de la información y otro sobre aranceles en la liberalización de servicios financieros y telecomunicaciones.

En 1998, en Ginebra, la conferencia se caracterizó por el enfrentamiento entre quienes consideraban que había que avanzar en el cumplimiento de los compromisos adquiridos y los que pensaban que había que seguir en la liberalización de otros campos.

Seattle (1999) por su parte, pretendía ser la “Ronda del Milenio”, fijando las normas para el siglo XXI. Sin embargo, esta conferencia terminó en el fracaso de dicho objetivo debido a las demandas presentadas por los Países en Desarrollo en torno a la aplicación de los Acuerdos de la Ronda de Uruguay. Los únicos acuerdos que pudieron concretarse fueron los relativos al comercio electrónicos y a los servicios financieros y las telecomunicaciones, impulsados por EEUU.

Finalmente, en 2001 en la cuarta Conferencia Ministerial se lanzó la “Ronda del Desarrollo” hoy aún en discusión. La misma pretendía dar respuesta a las demandas de los países en desarrollo y los países menos desarrollados, abordando temas claves como agricultura, textiles, salvaguardas, etc.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Sin embargo, lo que prometía ser un compromiso con un régimen de comercio más justo, luego del fracaso de Seattle, pronto se convirtió en una ardua negociación en la que ninguna de las partes estaba dispuesta a ceder. Las principales tensiones se dieron en torno al tema agrícola, particularmente en lo referente a los subsidios y la ayuda a la producción por parte de la U.E y los EE.UU., y las salvaguardias arancelarias solicitadas por los países importadores (este fue uno de los temas claves en el fracaso de la última reunión de julio en Ginebra). Asimismo se produjo una evolución en los temas, y si al principio de la ronda el foco estaba puesto en aquellas políticas que al reducir los precios distorsionan los mercados, acorde a la evolución de los precios de los commodities, las políticas contrarias que buscan mantener los precios altos también entraron en foco (The Economist, 09/10/08: www.economist.com)

De la Ronda de Doha resulta destacable la activa participación que han tomado los países en desarrollo, particularmente Brasil e India, de la mano del G-20. Una coalición que, reuniendo a los países en desarrollo interesados en el comercio agrícola, se hizo escuchar con fuerza en la Cumbre de Cancún y se convirtió, desde entonces, en un interlocutor clave en la negociación. En dicha ocasión existía una insatisfacción evidente con las propuestas de EE.UU y Europa en el área agrícola y en consecuencia, los países en desarrollo comenzaron a presionar en otras áreas de cuestiones como los temas de Singapur, el acceso a mercados para productos no agrícolas y servicios, llegando a una polarización casi total de la negociación. En la conferencia de Hong Kong la vinculación entre el tema agrícola y el acceso a mercado de productos no agrícolas se volvió evidente. El artículo 24 de dicha declaración insiste en la importancia del equilibrio entre la agricultura y el AMNA. Se remarca la necesidad de que el resultado de los compromisos a asumir en materia de productos industriales debía estar condicionado a los resultados que se obtuvieran en materia de productos agropecuarios y que los compromisos de los países en desarrollo en materia industrial no debían producir efectos devastadores en su capacidad de mantener y generar mayores actividades industriales. Se recuerda además la necesidad de hacer esto compatible con el trato especial y diferenciado.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

El punto de mayor tensión de la Ronda se produjo en julio de 2006, el Director General de la Organización recomendó suspender las negociaciones, al comprobar la imposibilidad de dar cumplimiento a los plazos establecidos en Hong Kong. Esta suspensión persistió hasta comienzo de 2007, cuando el G4 (UE, EEUU, Brasil, India) reactivó sus encuentros. Sin embargo, ya para el mes de julio se hizo evidente la dificultad para destrabar en forma simultanea el tema agrícola y el ANMA. Un año más tarde, julio del presente año, las negociaciones volvieron a estancarse. Como mencionamos, el tema de las salvaguardias arancelarias reclamadas por India y China ante un supuesto aumento de los precios de los productos agrícolas, junto con las propuestas de reducción de subvenciones y ayuda interta distorsiva realizadas por el UE y EEUU, pero consideradas insuficientes por los países en desarrollo, volvieron a llevar a la suspensión de la Ronda.

Las negociaciones se han vuelto muy complejas y los conjuntos ganadores (Putnam, 1988: 81-112) reducidos. Al negociarse sobre tarifas consolidadas y no las realmente aplicadas, el impacto de las negociaciones es relativamente bajo. Por otra parte, la proliferación de acuerdos bilaterales y regionales distorsionan el multilateralismo. Asimismo, el mecanismo del “Single Undertaking” impide concretar los avances parciales, y lleva a que un pesimismo envuelva las negociaciones.

En medio de todo ello ocurren las crisis financieras tentando a los países en medidas proteccionistas

2. La crisis financiera actual

A diferencia de lo ocurrido con las anteriores crisis, la crisis actual tiene su origen en los países desarrollados, cuyo epicentro son los EEUU, impactando en los mercados emergentes, que han sido los más dinámicos en cuanto crecimiento económico se refiere. Para comprender la crisis financiera internacional en la que estamos sumergidos, hay que remontarse al año 2002, cuando la Reserva Federal de los EEUU (FED), decidió bajar la tasa de interés de corto plazo hasta llevarla al 1% con el objetivo de impulsar la demanda agregada. El aumento de la liquidez y la expansión del

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

crédito produjeron un crecimiento del sector inmobiliario a través de los créditos hipotecarios (conocidos como “suprimes” o de riesgo, dado que los deudores no tenían la solvencia adecuada) que las instituciones financieras otorgaron. El segmento de este tipo de hipotecas alcanzó en 2001 un monto de 52.000 millones, siendo de 400.000 millones para el año 2005 (Sarmiento, 2007: 4)

En 2004 por el temor inflacionario, la FED decidió subir paulatinamente la tasa hasta ubicarla al 5,25% en 2006. El aumento de las cuotas de las hipotecas generó que muchos dejaran de pagar sus obligaciones originando el derrumbe de estos activos. Dada la interdependencia y globalización del sistema financiero, aseguradoras, fondos y bancos de inversión europeos y asiáticos, se encontraron involucrados en esta situación por haber invertido en estos activos que ofrecían rendimientos por encima de la plaza domesticas. Las transacciones en los mercados bursátiles dieron lugar a la multiplicación “de activos derivados” con las hipotecas, es decir que el precio de bonos y acciones de distintos mercados depende o derive del ya mencionado activo. El desplome cada vez fue mayor dado la conexión entre activos, agravada por la desconfianza de los inversores. Con tal escenario, las instituciones financieras intentaron hacer frente a sus pérdidas vendiendo sus acciones, pero el precio de las mismas se derrumbó, lo que redujo más aún el capital.

Después de un 2007 de absoluta incertidumbre en los mercados financieros, el 2008 mostró que la magnitud de la crisis era comparable a lo sucedido en el “crack” de 1929, dejando en evidencia, como aquella vez, que en coyunturas anómalas el mercado no se autorregula y el rol del Estado se vuelve indispensable. La ortodoxia neoliberal imperante de los sectores involucrados, se dejó de lado, y en su conjunto se reclamó la intervención estatal para evitar el colapso. La inyección constante de dólares por parte de la FED y el BCE (Banco Central Europeo), el “bailout” (operación de rescate financiero) a bancos e instituciones, como el caso emblemático de Fannie Mae y Freddie Mac, el proyecto de ley aprobado por el congreso de EEUU donde autoriza al Tesoro a comprar “activos basuras” por un monto superior a los 700.000 millones de dólares, y el plan “Brown” (en alusión al primer ministro británico) de capitalización de

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

entidades financieras, dan acabada evidencia del protagonismo del Estado en los intentos salir del atolladero.

El economista Paul Krugman (Krugman, 2008: www.nytimes.com) destaca al primer ministro británico como uno de los pocos líderes mundiales en tener un pensamiento claro sobre la crisis y actuar en consecuencia. Su plan, a diferencia del norteamericano, consiste en el otorgamiento de capital a instituciones en problemas, a cambio de sus acciones, en lo que Krugman denomina una “nacionalización parcial y temporaria” solución que ataca al “corazón del problema”. Tanto los países de la Unión Europea como el G7, decidieron actuar conjuntamente e imitar el plan “Brown”, empujando al Secretario del Tesoro norteamericano Paulson a proponer un nuevo plan siguiendo el modelo británico.

¿Que enseñanza nos deja las sucesivas crisis financieras internacionales? Ante esta pregunta creemos que es indispensable pensar un nuevo orden financiero internacional cuya esencia radique en la regulación. Este es un punto neurálgico donde se debe hacer hincapié. Con el actual funcionamiento del sistema internacional los sectores privados (domésticos e internacionales) actúan para obtener y maximizar los beneficios a corto plazo aprovechando las condiciones favorables y que el sector público expresa su aquiescencia. La regulación debe estar basada en la “administración del Riesgo”, “...es decir asegurar que quienes toman decisiones individuales tengan en cuenta no sólo su propio riesgo (privado), sino también el que el conjunto de la sociedad afronta (costo social) como resultado del acto realizado.” (Eatwell y Taylor, 2005:197).

Frente a un sistema internacional sin fronteras, la regulación tiene que alcanzar la escala internacional. El modo y los actores de dicha regulación es un tema de debate que no se ajusta a los fines del trabajo. ¿Debe modificarse las funciones del FMI o crearse una “Autoridad Financiera Internacional”, se debe profundizar y ampliar la cooperación interestatal o apostar por soluciones supranacionales?. El debate está abierto, la única certeza que dan los hechos, es que el orden post Bretton Woods está llegando a su fin. Será responsabilidad de los líderes mundiales sentar las bases de un nuevo orden financiero internacional.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

3. Vinculación entre el comercio y el sistema financiero

Además de extenderse hacia instituciones financieras y bancarias de otros países la crisis también afecta al comercio.

Existe una estrecha vinculación entre el comercio y el sistema financiero. Y de hecho las crisis financieras son una de las principales causas de las interrupciones en el comercio global.

El comercio internacional requiere importantes servicios de las instituciones financieras para cada una de sus transacciones. De la misma manera, la demanda de servicios generada por el comercio es lo que promueve el desarrollo de las instituciones financieras y sus servicios (Fingerand y Schknecht, 1999: 4).

Cuatro son las maneras en las que el sector financiero asiste al comercio: 1) provee financiamiento para la producción y envío de la carga hasta el momento del cobro del exportador; 2) reduce los costos y los riesgos de las operaciones de pago, contando para ello con diferentes herramientas, tales como las cartas de crédito; 3) brinda información acerca de los inversores y comerciantes; 4) ofrece seguros para los riesgos comerciales

Considerando la importancia de estos cuatro aspectos en el comercio internacional, vemos que las crisis financieras pueden convertirse en un importante impedimento. Según señalan Fingerand y Schuknecht las crisis financieras resultan, con frecuencia, en reducciones del crédito y en la quiebra de las relaciones financieras, lo que vuelve costosas y escasas a las operaciones financieras relacionadas con el comercio. Además, las crisis financieras condicionan el crecimiento económico, e indirectamente el comercio, con consecuencias a nivel global.

3.1. Qué pasa con la crisis actual: su impacto en el comercio internacional

Como consecuencia de esta coyuntura, y a fines del trabajo, resulta interesante observar la evolución del comercio internacional en los últimos tiempos. Según señala la OMC, el comercio mundial creció el 5,5% durante 2007, frente al 8,5% en 2006 y se

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

espera que crezca aún menos en 2008, aproximadamente 4,5.%, siendo los países en desarrollo el motor de este crecimiento(WTO, 17/04/08: www.wto.org) Claramente, se observa una reducción de los volúmenes operados, tendencia que parecería mantenerse por lo menos en tanto continua el proceso recesivo. Tres son las principales causales de dicho comportamiento: 1) Reducción de la oferta global, que se observa en la caída de la producción industrial en Europa. (En agosto de 2008 en relación a igual período de 2007, España cayó 7%, Italia 5,3%, Francia 3,7%, Reino Unido 3,4%) (Bermudez, 19/10/08, Diario Clarín, pág. 7, Suplemento IEEO) 2) Desaceleración de la demanda global, reflejada por ejemplo en la disminución del tráfico de contenedores y fletes internacionales (ADN Mundo, 18/10/08: www.adnmundo.com/contenidos) 3) aumento de políticas proteccionistas.

La desconfianza y la incertidumbre en los mercados resulta un elemento común subyacente en estos tres elementos, actuando como un acelerador de los mismos.

Mientras que el impacto en la oferta y demanda global responden a las contracciones del crédito, depresión del consumo y en general a la desaceleración de la economía, característica observada en los países que sufrieron las anteriores crisis financieras, el aumento de las políticas proteccionistas, resulta llamativos en comparación a las crisis anteriores .

En relación a esto último, en las crisis que se sucedieron entre fines de los setenta y los noventa, las repercusiones sobre el comercio fueron más acotadas al tiempo que los países involucrados optaron por políticas comerciales flexibles² (Fingerand y Schknecht, 1999: 33 - 37)

Sin embargo, en los últimos meses, tanto los países en desarrollo como los desarrollados han comenzados a aplicar aumentos en las tasas arancelarias como así también la implementación de mediadas paraarancelarias.

Al momento de escribir este artículo, ya se comenzaron a tomar medias preliminares para proteger industrias sensibles. Para ello se han implementado

2 De los 25 caso estudiados por los autores, 5 mantuvieron los niveles de protección inalterados (Polonia, Suecia, Bulgaria, Kenya y Mexico), y 7 introdujeron políticas más liberales (Ghana, Turquía, Colombia, Tailandia, Senegal y España.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

salvaguardias, política anti dumping y se ha buscado ganar provecho de la diferencia existente entre los aranceles aplicados y consolidados (según máximo permitido en la OMC). Los contactos oficiales entre los miembros del MERCOSUR con el fin de elevar el Arancel Externo Común (AEC) para evitar “una eventual avalancha de productos asiáticos” (Portal SOMOS MERCOSUR, 16/10/08: www.somosmercosur.org), o la decisión de la Comisión Europea de reintroducir aranceles a la importación de granos (La Razón Digital, 15/10/08: www.larazon.es), dan acabada muestra de esta tendencia

Estas políticas parecen mostrar la pérdida de autoridad del paradigma neoliberal también en el ámbito comercial. Esta claro sin embargo, que volver a las guerras arancelarias, como se hizo después del crac de 1929 lo que agudizó la situación, no es la solución a esta crisis, pero el cuestionamiento a los principios liberales, acompañado por la fuerte intervención del Estado en el sistema financiero, es pujante. En este contexto, donde a las arduas y complejas negociaciones internacionales, se le suman la disminución del comercio y el aumento del proteccionismo, el futuro de la Ronda de Doha resulta fundamental.

Y si hasta entonces los conjuntos ganadores eran reducidos, los condimentos agregados por la crisis los reducen aún más. Al haber un volumen menor de comercio, las ganancias relativas son menores. A su vez, al aumentar la vulnerabilidad de las economías los estados se vuelven más reticentes a ceder soberanía.

En un contexto de crisis la institución se encuentra muy debilitada y un no acuerdo socavaría aún más sus bases. Si analizamos el impacto en los países en desarrollo, dicho escenario implicaría un empeoramiento de su situación. Si bien el régimen, refleja las relaciones de poder en su seno, coincidimos con Miller, al decir que los organismos internacionales pueden constituirse en una herramienta de influencia internacional para aquellos Estados con menor poder relativo. (Miller, 2000: 19)

No obstante, concretar un acuerdo a cualquier costo, podría implicar dejar de lado los objetivos del desarrollo del 2001, lo que no beneficiaría tampoco a los países en desarrollo. Dicho escenario, implicaría una continuación del actual, solo que

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

agravado por la crisis, donde el proteccionismo y el apartarse de los principios del multilateralismo, serían moneda común.

En un escenario más positivo, podría producirse un llamado a la cooperación multilateral donde las partes podrían maximizar conjuntamente sus ganancias relativas, en un nuevo acuerdo. Una flexibilización de las posturas podría ocurrir ante una evaluación de los costos del proteccionismo en un contexto sostenido de disminución del comercio.

4. Conclusiones

Habiendo analizado el funcionamiento del sistema financiero, del sistema comercial internacional y los impactos de la crisis en los mismos, corresponde ahora responder si se trata de dos monedas diferentes o de dos caras de la misma moneda. Claro está que ambos sistemas responden a la misma estructura de poder subyacente, la diferencia está en visualizar el comportamiento de ambos respecto a la crisis. Empero, lo reciente y lo dinámico de los hechos nos impiden hacer un análisis taxativo, por lo cual señalaremos tendencias.

En el sistema financiero internacional parece percibirse un cambio de orden. La magnitud y los actores intervinientes en la crisis actual pone en evidencia las debilidades del orden financiero pos Bretton Woods basado en la privatización del riesgo, según lo llama Eatwell y Taylor. Las voces de un cambio de orden han comenzado a oírse en el seno de los países centrales y en las principales instituciones globales. . La futura cumbre de las principales economías del mundo a desarrollarse en noviembre, acordada en Camp David por Bush, Sarkozy y el presidente de la Comisión Europea José Durao Barros (Sierra, 19/10/08, Diario Clarín, pág. 22) con el objetivo de diseñar una nueva arquitectura financiera internacional da muestra de la factibilidad de cambio de orden. Todo parece indicar que el mismo tenderá a una mayor regulación y a un rol más activo del Estado en las fianzas globales.

En tanto, el devenir del orden comercial internacional no parece tan claro. De concretarse un esquema cooperativo basado en el escenario optimista descrito arriba,

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

estaríamos ante dos caras de la misma moneda. Tal como sucedió luego de la segunda guerra mundial, la regulación comercial se constituiría en uno de los pilares del posible orden emergente. Sin embargo, este no parece ser el escenario todavía.

En contraparte, de no concretarse ningún acuerdo, que conlleve al socavamiento de las bases de la Organización Mundial de Comercio a un punto de máxima tensión, producto de la paralización total de Doha y la multiplicación de las políticas proteccionistas, podríamos ver un escenario tipo “dos monedas diferentes”, en el que el sistema financiero y comercial pierdan paulatinamente la conexión entre sus regímenes normativos. Pero, debido a la necesaria interconexión de los mismos, un escenario tan polarizado tampoco parece ser posible.

Dada la evolución hasta ahora, resulta tentador señalar la posibilidad de que se produzcan algunas modificaciones en las regulaciones comerciales, siguiendo a lo acordado en el sistema financiero. Empero los plazos tenderían a ser más lentos, presentando una asimetría temporal.

Más allá de cuál sea el escenario final, esta crisis representa un cambio histórico en el sistema económico internacional, del cual formamos parte. El posible cambio de paradigma implica nuevas oportunidades que los países en vías de desarrollo deberán aprovechar para su inserción y desarrollo internacional.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

Bibliografía

- Young (1983) "Regime dynamics: the rise and fall of international regimes" en Krasner (comp) International Regimes (1983) ed Cornell University Press
- Stiglitz (2007) Making Globalization Work. New York, EEUU. Ed Norton & Company.
- Panagariya (2005) "Liberalizing agriculture" en Foreign Affairs – WTO Special Edition Dec 2005 disponible en <http://www.foreignaffairs.org/20051201faessay84706/arvind-panagariya/liberalizing-agriculture.html>
- Miller (2000) Influencia sin poder. Bs.As. Argentina. Grupo Editor Latinoamericano
- Fingerand y Schuknecht (1999) "Trade, Finance and Financial Crisis". Ginebra. WTO Publications.
- Cuenca García (2004) Organización Económica Internacional. Ed. Pearson
- Tussie (2005) "Developmental Opposition in International Trade Regimes: Regional Groupings, State and Civil Society Coalitions". Bs. As. Flacso
- Makuc (1999) "La gran ilusión de la Organización Mundial del Comercio" Boletín Informativo Techint 298
- Makuc (2006) "Un ballo in maschera: las negociaciones en la OMC 2001 – 2005" en Boletín Informativo Techint 319
- Putnam, Robert (1988) "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games", International Organization
- Eatwell, John y Taylor, Lance (2005) "Finanzas Globales en Riesgo: Un análisis a favor de la regulación internacional" Bs. As. Siglo Veintiuno Editores
- Sarmiento, Hernán (2007), "Desenvolvimiento de la coyuntura económica Internacional", Revista Panorama Económico Internacional del Centro de Economía Internacional, Bs. As, N° 31
- Sgard, Jérôme (2004) "La economía del pánico: cómo enfrentar las crisis financieras" Bs. As. Fondo de Cultura Económica.

Séptimas Jornadas de Medio Oriente

-Oddone, Carlos (2004) “Crisis financiera internacional y mercados emergentes: el caso argentino a la luz de las experiencias de México y el Sudeste Asiático”, Bs. As. Publicación del Centro Argentino de Estudios Internacionales (CAEI).

Fuentes periodísticas y Sitios Web..

-OMC (2008) “El comercio mundial en 2007 y perspectiva para el 2008”, 17/4/08. Disponible en www.wto.org/spanish/news_s/pres08_s/pr520_s.htm

-Sierra, Gustavo “Bush y Sarkozy anuncian una cumbre mundial por la crisis”, 19/10/08, Diario Clarín, Buenos Aires Argentina

-Krugman (2008) “Gordon Does God”, en New York Times, 12/10/08, disponible en <http://www.nytimes.com/2008/10/13/opinion/13krugman.html>

-Bermudez (2008) “La actividad económica ya sufre los efectos del crac financiero” 19/10/08, Diario Clarín, Suplemento IEEO. Buenos Aires, Argentina

-La Razón Digital, 15/10/08 “La UE reintroduce los aranceles para la importación de cereales”, Disponible en <http://www.larazon.es/75436/noticia/Econom%C3%ADa/>

-Portal SOMOS MERCOSUR, 16/10/08 “Reunión extraordinaria del Mercosur analizará crisis financiera internacional y buscará una mayor coordinación macroeconómica”. Disponible en <http://www.somosmercosur.org/?q=pt/node/765>

-ADN Mundo, 18/10/08, “China Shipping estima que el tráfico de contenedores caerá por primera vez en cuatro años”. Disponible en www.adnmundo.com.ar/contenidos

-The Economist, 09/10/08 “Beyond Doha”. Disponible en http://www.economist.com/specialreports/displaystory.cfm?story_id=12373720